

# La Rana Azulina busca a su familia

Begoña Lisón



Texto: Begoña Lisón Nuez

© Begoña Lisón

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual

## La Rana Azulina Busca a su familia



Había una vez una charca muy grande donde todas las primaveras nacían hermosas ranas verdes, excepto en esta, que nació una rana azul con unas manchas negras. Al verla comentaron que era rara y fea, las ranas mayores dijeron que Azulina no pertenecía a esa charca, y que no sabían cómo había ido a parar allí; ninguna quiso hacerse cargo de ella, así que la llamaron Azulina.

Azulina, después de escuchar lo que las ranas verdes pensaban de ella, se puso triste y al encontrarse tan sola, se preguntó: “Si no pertenezco a esta charca, ¿de dónde soy y cómo he llegado hasta aquí?”

Sus hermanas las ranas verdes no querían jugar con ella, así que como siempre estaba sola, Azulina pensó: «Me iré a buscar ranas azules, les preguntare si son mi familia y si saben por qué nací en una charca de ranas verdes».

Mientras esta estaba sumida en sus pensamientos, un perro con enormes orejas se acercó a la charca a beber agua y la saludó:

— Hola, ¿cómo te llamas?

Azulina, al escuchar la voz, se sobresaltó y al mirar, vio a un perro con unas orejas tan grandes que casi les llegaban a los pies, y le respondió:

—Me llamo Azulina, me han puesto ese nombre porque soy azul y diferente a las demás ranas, ellas son verdes y hermosas, nunca quieren jugar conmigo; dicen que soy rara y fea.

—Yo soy Chips, y pienso que eres una rana muy bonita, me encanta tu color azul y esas manchitas negras alrededor de tu espalda.

— ¿Qué haces por aquí tan lejos de tu casa? —preguntó Azulina.

—Me he ido de casa, no soporto que se rían más de mis orejas porque las tengo grandes, mis hermanos dicen que me afean, y hacen chistes sobre ellas burlándose de mí.

—A mí me gustan tus orejas, te hacen muy gracioso y no encuentro motivo para que se mofen de ti. Cuando me has hablado, estaba pensando en irme de esta charca para ver si encuentro ranas azules, quiero saber si son mi familia y cómo llegué hasta aquí; las ranas de esta charca no me aceptan porque soy diferente, ellas son verdes y me encuentro muy sola. ¿Quieres venir conmigo? —le preguntó Azulina.

—Encantado —respondió Chips y se pusieron en camino.

Iban tan contentos uno ladrando y la otra croando, cuando se encontraron a un gatito llorando, y le preguntaron:

—¿Cómo te llamas, y que te pasa que lloras tanto?

—Me llamo Micifuz y me he escapado de casa, al tener medio rabo, todos se reían de mí, me hacían bromas y me decían que nadie me querría; no pude soportar más y un día tomé la decisión de irme, y ahora no sé a dónde ir, nunca había salido de casa.

—¿Quieres venir con nosotros? —le volvieron a preguntar Chips y Azulina.

—¿A dónde vais? —preguntó Micifuz.

—A recorrer los montes y valles para encontrar la familia de Azulina.

—Os acompaño, por lo menos tendré compañía —dijo Micifuz.

Por el camino Azulina le contó a Micifuz el por qué se había ido de la charca y Chips de la casa de donde vivía, y comentó Micifuz:

—Creo que seremos buenos amigos, a los tres nos ha pasado lo mismo, seguro que encontraremos a tu familia, Azulina.

Tenían hambre y cansados de andar, se pararon en una pradera y se sentaron junto al río. De repente, escucharon croar, y decidieron seguir el sonido para ver de donde venía, este los llevó a una charca donde había muchas ranas, pero ¡oh, sorpresa!, las ranas que había no eran azules, pero tampoco verdes, eran rojas!

Al verlas, saludaron y se presentaron:

—Hola, soy una rana como vosotras y me llamo Azulina por mi color.

—Yo soy Chips y soy un perro.

—Y yo Micifuz, y soy un gato.

Después Azulina les preguntó:

—¿Sabéis si hay por aquí alguna charca de ranas azules como yo?; estoy buscando a mi familia. Donde nací, eran todas verdes, pensé que ese era el único color de ranas que había, ya que todas al verme azul, se rieron, y me dijeron que era rara y

muy fea, pero viéndoos a vosotras que sois rojas, tengo la esperanza de encontrarla.

—No estamos seguras, aunque un sapo viejo que ha viajado mucho, dijo que había visto ranas de otros colores, pero no sabemos si es cierto o no —respondieron las ranas rojas.

Pasaron junto a la charca toda la noche, Chips y Micifuz les contaron porqué se habían escapado de casa y como se hicieron amigos de Azulina, y decidieron ayudarla a buscar a su familia.

A la mañana siguiente y antes de que se fuesen, pasó el viejo sapo y las ranas le presentaron a Azulina, a Chips y a Micifuz, luego Azulina le preguntó:

—¿Encontró ranas azules en sus viajes?

—No, pero oí hablar de ellas, sin embargo, no me dijeron dónde por donde se encontraban, lo siento no puedo ayudarte —respondió el viejo sapo.

Azulina se puso contenta y dijo:

—Si has oído hablar de ranas azules, seguro que existen, no dejaré de buscar —le dio las gracias, y junto con sus amigos emprendieron la marcha.

Subieron montes, pasaron ríos y muchas charcas de ranas de color naranja, verdes, rojas y amarillas, pero en ninguna había ranas azules.

Chips, al ver que no encontraban a la familia de Azulina, se le ocurrió una idea, y le preguntó a Azulina:

—¿Estás dispuesta a cruzar el mar?, igual en otros lugares más lejanos las podemos encontrar.

Me da miedo el mar, pero me arriesgaré. Nunca perderé la esperanza de encontrar a mi familia de ranas azules —respondió esta.

Por el camino se encontraron a un gato y le preguntaron:  
¿Nos podrías decir si queda lejos la ciudad?

—Hay una ciudad grande a 10km. de aquí. —respondió

—¿Y sabes si en esa ciudad hay mar y puerto? —le siguieron preguntando

—Sí, si, además hay barcos que van muy lejos, una vez me llevó mi dueño de vacaciones y cruzamos todo el mar hasta llegar a tierra, era un país distinto al nuestro. ¿Es que queréis viajar en barco?

—Queremos ir a tierras lejanas para buscar a la familia de nuestra amiga Azulina, hemos recorrido todos los valles y montañas, y no hemos encontrado ranas azules como ella, por eso hemos pensado que igual allí la encontraríamos —respondió Micifuz.

—Es posible que la encontréis, aunque si azulina ha nacido aquí lo lógico es que haya ranas azules en nuestro continente—dijo el gato.

—Nos hemos cansado de buscar por aquí, así qué nos arriesgaremos y haremos el viaje —respondió Azulina muy decidida, luego le dio las gracias por ayudarles.

—Os deseo mucha suerte y tened cuidado —les dijo el gato, y se despidió.



Azulina, Chips y Micifuz se encaminaron a la ciudad, al llegar preguntaron por el puerto y se dirigieron a él.

—Mirad, ahí están los barcos, vamos a preguntar cual debemos coger—dijo Chips.

Se acercaron a un barco grande y vieron que se bajaba un marinero de él y le preguntaron:

— ¿Este barco cruza el mar hasta otro continente?

—Sí, va a Europa, concretamente a Inglaterra —respondió el marinero.

¿Podemos ir en él? — y le contaron el por qué querían viajar y la historia de Azulina, este que era muy bueno, se compadeció de esta, y los subió al barco y les dijo:

—Aquí nadie os molestará, procurad no alejaros de donde os he dejado, os traeré comida y agua todos los días hasta que desembarquemos —Luego los acarició y se marchó.

Al comenzar a navegar y ya en alta mar, con el movimiento del barco, Azulina se mareo un poco, sus amigos se dieron cuenta que su color azul no era tan brillante, estaba más pálida, así que le preguntaron:

— ¿Te encuentras bien?

—No, no muy bien, pero me recuperaré.

Mientras azulina descansaba en el rincón del barco donde el marinero los había dejado. Micifuz y Chips fueron a pasear por este, entre tanta gente, Chips se despistó y se separó de Micifuz; este buscando a su amigo por la cubierta del barco, se tropezó

con una gatita muy linda que llevaba un lacito rosa, era guapísima, y comenzaron a hablar:

— ¡Hola, ¿cómo te llamas y a donde te diriges? —preguntó la linda gatita.

—Me llamo Micifuz y he venido con unos amigos. Hemos pensado hacer este viaje para buscar a la familia de nuestra amiga Azulina. ¿Y tú, cómo te llamas?

—Mi dueña me puso Rosa, porque dice que los lazos de ese color me quedan muy bien.

— ¿Has venido con tu dueño o el de tus amigos? —preguntó Rosa

—No, no tenemos dueños, un marinero muy amable nos dejó subir y nos traerá comida hasta que desembarquemos —Y le contó su historia.

—A mí me pareces un gato muy guapo y lo del rabo no tiene importancia, a mí me gustas, ¿quieres ser mi amigo?

—Por supuesto que quiero ser tu amigo, mañana quedamos aquí y traeré a mis amigos para que los conozcas —respondió Micifuz, muy contento de tener una nueva amiga.

Estos se despidieron y Micifuz fue en busca de Chips, una vez que se encontró con él, fueron a donde estaba Azulina, y le preguntaron:

—¿Cómo te encuentras, Azulina?

—Estoy mejor, el marinero que nos subió al barco, pasó por aquí, y al verme me preguntó dónde estabais y si me mareaba. Le dije que habíais ido a dar una vuelta y que no fui con

vosotros porque no me encontraba bien; me dijo que era normal que me marease y me trajo una pastilla, me la tomé, y ya se me ha pasado.

Como Azulina ya se encontraba bien y Micifuz tenía ganas de contarle lo que le había pasado, este comenzó a hablar:

— He conocido a Rosa una gatita muy guapa, nos hemos hecho amigos y quiere conoceros; he quedado con ella mañana en la cubierta del barco. Rosa es muy simpática y viaja con su dueña.

—Nos alegramos mucho de que hayas hecho una amiga, ya tenemos ganas de conocerla —respondieron Azulina y Chips.

—Y yo buscándote por todo el barco y tu tan tranquilo haciendo amigos —dijo Chips, y los tres se echaron a reír.

Al día siguiente, Chips y Azulina fueron con Micifuz a donde había quedado con Rosa, cuando estuvieron con ella, los presentó:

— Rosa, estos son mis amigos Azulina y Chips.

—Encantada de conoceros—respondió esta.

Y luego les dijo a sus amigos—os presento a mi amiga Rosa

—Encantados de conocerte, Micifuz nos dijo que eras una gatita muy guapa y simpática, y que tenía razón, ese lazo rosa te queda de maravilla.

—¿Cómo te encuentras, Azulina? Micifuz me contó que te habías mareado. —le preguntó Rosa.

—Estoy mejor, con la pastilla que me dio el marinero se me ha pasado —respondió esta.

Luego, Rosa, dirigiéndose a Chips le comentó:

—Micifuz me explicó el por qué te escapaste de casa, sin embargo, creo que eres un perro muy guapo y gracioso, no debes avergonzarte por tus orejas, mi amigo Fido también las tiene grandes como tú, y vive en la misma casa que yo, pertenecemos a los mismos dueños.

Chips se puso muy contento al escuchar a Rosa y se puso a hacer monerías con sus orejas y les dijo:

—Mirad lo que puedo hacer con ellas —Y se tapó los ojos.

luego hizo el avión como si pudiera volar, y más cosas, todos se rieron mucho con Chips.

—Eres genial Chips —dijo Rosa riéndose todavía.

—Azulina, Micifuz también me contó tu historia, y espero encuentres a tu familia. Si en algo os puedo ayudar, solo tenéis que venir a mi casa y lo haré muy gustosa — le dijo Rosa.

—Gracias, Rosa, eres muy amable y lo tendremos en cuenta, no dudes que acudiremos a ti, ya que no conocemos a nadie —respondió Azulina

Todos los días se juntaban en cubierta los cuatro, jugaban y se lo pasaban muy bien. Al cabo de unos días, llegaron al puerto de la ciudad, y se despidieron. Rosa les dio la dirección de su casa. Al salir del barco esta iba con su dueña, y al pasar junto a sus amigos, les gritó:

— ¡Venid a visitarme cuando queráis y si necesitáis ayuda pedídmela!

Después, Azulina, Chips y Micifuz se despidieron del marinero que los cuidó muy bien, y le dieron las gracias; este les abrazó y les ayudó a bajar y les dijo:

—Os deseo suerte en la búsqueda, a ver si os veo a la vuelta —y se subió al barco

A media tarde cuando ya estaban a las afueras de la ciudad, se encontraron con unos perros callejeros que comenzaron a insultarles, Chips les dijo:

—Dejadnos en paz, no os hemos hecho nada, solo queremos salir de la ciudad.

Uno de los perros les retó:

— ¡Eh, tú, orejón!, ¿te atreves a desafiarnos?, nosotros somos los dueños de la calle y haréis lo que os digamos.

—No queremos peleas, solo irnos de la ciudad. —les volvió a decir Chips

El grupo de perros se echaron a reír, y ladraron muy fuerte para asustar a Chips y a sus amigos.

Micifuz, que era muy listo le dijo a Azulina:

—Voy a casa de Rosa a pedir ayuda, quédate con Chips.

Los perros al ver que Micifuz se iba corriendo, le dijeron a Chips gritando:

—Vaya amigo que tienes, en cuanto nos ha visto, se ha cagado de miedo y te ha abandonado, mira como corre, con ese medio rabo que tiene. ¡Es un cobarde!

—Dejadnos en paz, por favor —Insistió Chips.

—Habéis visto que educado es el orejón — dijo el perro que parecía ser el jefe.

Después empujó a Azulina cayendo esta encima de unas matas de hierba, y comenzaron a acorralar a Chips.

Mientras esto sucedía a Chips y Azulina, Micifuz llegó a casa de Rosa y llamó al timbre: «Ring», y salió un hombre que le preguntó:

— ¿Te has perdido, gatito?

—No, me llamo Micifuz y quería ver a Rosa la gatita, me dijo que viniera a verla si la necesitaba —respondió.

Rosa que andaba cerca de la puerta, al escucharlo, salió corriendo y lo saludó:

—Hola Micifuz, me alegra que hayas venido a verme. ¿Pero dónde están los demás? ¿Os ha ocurrido algo? te veo muy asustado —Micifuz le comenzó a explicar:

— Unos perros callejeros nos comenzaron a insultar, y no nos dejan salir de la ciudad, parece que tienen ganas de pelea, yo decidí venir a pedirte ayuda, solos, no podemos con ellos.

—No te preocupes, os ayudaremos —y llamó a Fido.

Cuando este llegó, Rosa se lo presentó, y luego le explicó todo lo que Micifuz le había contado y por qué necesitaba su ayuda ya que temía por la vida de sus amigos.

Fido, que era un perro grande, pero muy bueno y cariñoso, había algo que le enfadaba mucho, no soportaba ver a los animales y humanos que se reían de otros e incluso los

asustaban y amenazaban. Así que, cuando escuchó a Micifuz, dijo:

—Contad conmigo, os ayudaré —luego le preguntó:

— ¿Dónde están tus amigos?

Micifuz los llevo al lugar donde los había dejado. Al llegar, comprobaron que los perros callejeros, no se habían conformado con insultar a Chips, si no que habían comenzado a pegarle y lo tenían contra la pared. Azulina estaba en un rincón, asustada, y sin poder hacer nada; en ese momento, Fido dio un ladrido muy fuerte, y les preguntó:

— ¿Por qué no os enfrentáis a mí, en vez de a un perro pequeño?

Todos se volvieron a ver quién era, Chips aprovechó ese momento de distracción, y corrió adonde estaban sus amigos y Rosa. Uno de los perros se enfrentó a Fido, pero este le dio un zarpazo tan fuerte que lo tiró al suelo, y les volvió a preguntar:

— ¿Alguno más quiere pelear conmigo? —Ninguno respondió, Fido siguió preguntando:

—¿Qué os ha hecho mi amigo Chips para que lo tratéis así, os gustaría que os insultaran y os pegaran?

—Por supuesto que no, pero solo nos estábamos divirtiendo.

— ¿Pegar e insultar es divertido? —preguntó Fido

Ninguno respondió, y agachando las orejas comenzaron a irse, pero Fido los paró y les dijo:

—Antes de iros, tenéis que pedir perdón a mis amigos Chips, Micifuz y Azulina, y los dejaréis marchar.

— ¿Nos perdonáis?, no lo volveremos hacer —manifestaron estos arrepentidos.

Rosa, Azulina y Micifuz que eran buenos y comprensivos manifestaron:

—Esperamos que lo que nos habéis hecho a nosotros no se lo hagáis a nadie.

Desde luego que no, nos habéis dado una lección —y se marcharon con el rabo entre las patas.

—Hemos pasado mucho miedo y temimos por la vida de Chips. —comentaron Azulina y Micifuz, que todavía seguían asustados.

Después, dijo Chips a Fido:

—Muchas gracias por salvarme, creí que me iban a matar.

Luego chips se dirigieron a Micifuz.

— Has sido listo y valiente, fuiste a pedir ayuda a Rosa y eso nos ha salvado. Nunca dudé de que fueras un buen amigo, Micifuz, sin embargo, los perros callejeros querían hacerme creer que eras un cobarde cuando te fuiste, pero yo sabía en mi interior que no era así».

—Es lo único que se me ocurrió, ir a buscar ayuda —respondió.

Azulina, que se sentía culpable de la situación, expreso lo que sentía en ese momento.

—Siento, que por mi culpa haya sucedido todo esto, no deberíamos haber venido a buscar a mi familia; os he puesto en peligro.



—Azulina, no te culpes, no tiene nada que ver con tu búsqueda, solo que hay algunos que cuando van en grupos, son muy valientes y se dedican a insultar y pegar a otros, pero en cuanto te enfrentas, son unos cobardes —dijo Fido y siguió hablando—: Rosa me contó que había conocido unos amigos, vuestras historias y el por qué estáis aquí, habéis sido muy valientes al venir del otro lado del mar

Después Fido le dijo a Chips:

—Has sido muy valiente al enfrentarte a esos perros callejeros, me alegro de conocerte a ti y a tus amigos.

—Si Micifuz no os hubiese traído, no sé lo que hubiera sido de nosotros —específico Chips.

— Cuando encontréis a la familia de Azulina, espero que vengáis a visitarnos —les dijeron Rosa y Fido.

Luego los acompañaron hasta unas praderas cerca de la ciudad y Fido les explicó por donde debían ir diciéndoles:

—Seguid por el curso del río, seguro que en alguna charca encontraréis a la familia de Azulina, os deseamos mucha suerte —y se marcharon a casa.

Azulina, Micifuz y Chips, una vez repuestos del susto, y después de despedirse de Rosa y Fido con un abrazo, emprendieron el camino. Pasaron unos días y no encontraron nada, cansados, se sentaron a la orilla del río, de repente, Azulina escuchó algo y ordenó:

— ¡Callad y escuchad!, son ranas, ¿no oís el croar?, cerca tiene que haber alguna charca —y se fue corriendo.

Chips y Micifuz se quedaron descansando.

Azulina aún mantenía la esperanza de encontrar a su familia, así que, siguiendo el sonido, se acercó a la charca, y al llegar, vio un montón de ranas azules y llenas de manchas negras. Azulina gritó entusiasmada:

—¡Son como yo, son como yo!

Al escuchar los gritos, Chips y Micifuz fueron corriendo a donde estaba Azulina, y mientras estos llegaban, una de las ranas que había en la charca le preguntó:

—¿Quién eres y de dónde vienes? ¿Tú no eres de por aquí?

—He venido con mis amigos desde el otro lado del mar para encontrar a mi familia. En la charca donde nací todas eran verdes, y me dijeron que no me querían porque era rara y fea, así que decidí irme. Luego conocí a unos amigos que les pasaba algo parecido y me acompañaron. —respondió Azulina.

—No perteneces a esta charca, pero sabemos por nuestras abuelas que unos antepasados cruzaron la gran charca, (el mar), y se instalaron allí, por lo que tú debes ser parte de nuestra familia —comentaron algunas ranas azules.

Cuando los amigos de Azulina llegaron, los presentó:

—Estos son Chips y Micifuz, los amigos que me acompañan.

Luego Azulina les siguió contando:

—Hemos recorrido mucho camino, y pensábamos que ya no íbamos a encontrar a mi familia, ya que durante la búsqueda que hicimos por todo el territorio de dónde hemos venido,

encontramos muchas ranas de diferentes colores, pero ninguna azul.

—Siempre he mantenido contacto con las ranas azules que se fueron al otro lado del mar en busca de aventuras, gracias a un águila que viaja mucho y que es mi amiga. Me contó hace poco, que había visto una rana azul en una charca de ranas verdes, que no era lo habitual por esa zona, ya que las ranas azules están más al norte y seguro que se habría perdido, y que no supo si vivía ahí o no. También me contó que hubo una gran tormenta y que el agua arrastró a unas cuantas ranas río abajo entre ellas a la rana azul, y que nunca más la volvió a ver. Si tu naciste en esa charca, fuiste el único huevo de la rana azul que se salvó —comentó una de las ranas azules.

— Entonces, esa rana azul debía ser mi mamá, y así es como llegué a esa charca de ranas verdes y fui la única que sobreviví. Así que el águila te dijo que viven en el norte, claro nosotros por esa zona no fuimos, ya que estaba lejos de la charca pues pensé que tendrían que estar más cerca, y por eso no las encontramos —afirmó Azulina.

— No te lo puedo asegurar, aunque las fechas coinciden —respondió esta.

—Azulina sin poder contener el entusiasmo comentó:

—Estoy contenta por haber encontrado a mi familia, aunque sea lejana, y a la vez me he enterado de como llegué a la charca de ranas verdes y que en mi continente hay ranas azules, pero en el norte.

—Si quieres y ya que has venido, te puedes quedar con nosotras

—le invitaron las ranas azules, y le preguntaron:

—¿Qué vas hacer, volverás al otro lado del mar e iras al norte o te quedas aquí con nosotras?

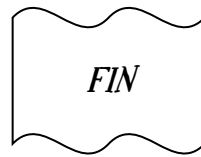
—Por supuesto que me quedo con vosotras, sois mi única familia y ahora que os he encontrado, no quisiera perderos, además no volvería a cruzar el charco, me maree mucho en el barco y tendría que recorrer mucho camino para encontrar a las ranas azules —respondió Azulina.

Luego, esta se dirigió a sus amigos Chips y Micifuz y les preguntó:

— ¿Os queréis quedar a vivir conmigo?

—Aceptamos muy gustosos, aquí tenemos muchos amigos — respondieron.

Y vivieron muy felices, de vez en cuando iban a la ciudad para visitar a sus amigos Rosa y Fido.



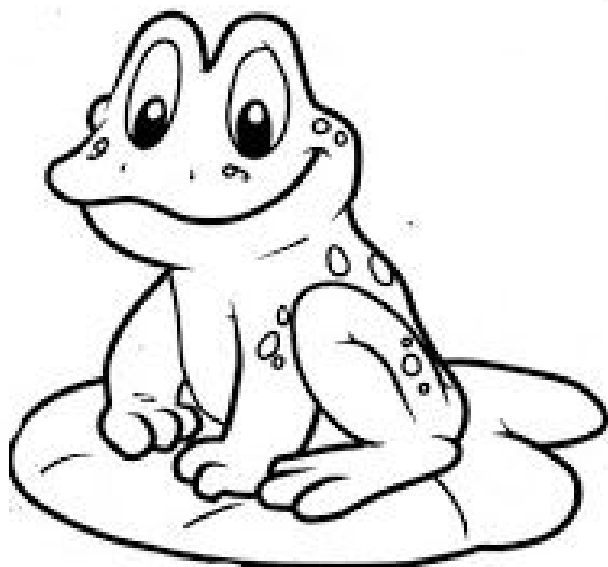
*Colorín Colorado*

*Este cuento*

*Ha terminado*

# Actividades

**Azulina necesita que le des color, luego para que no esté sola dibuja a los personajes que más te han gustado**



## *Preguntas*

¿Crees que las ranas verdes se comportaron bien con Azulina?

¿Por qué Chips y Micifuz se fueron de sus casas?

¿Quiénes se burlaron de Azulina, Chips y Micifuz, ¿y por qué?

¿Crees que Rosa y Fido mostraron ser buenos amigos?

¿Te gusta cómo se comportaron los perros callejeros?



Cuando encontraron a las ranas azules, ¿Cómo los acogieron estas?